

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

1- MONICIÓN:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres”.

La buena, la mejor noticia es mantener viva y ardiente la esperanza de saber que Cristo vino, viene y vendrá.

Él fue la buena noticia para los humildes, pobres, enfermos y pecadores. Quién no sienta en su vida algo de estas señales, que levante la mano. Para muchos esta buena noticia era tan desconcertante por sencilla, que no la creyeron, y les cegó su ignorancia.

Normalmente resulta muy duro tener que dar malas noticias, y mucho más acompañar situaciones delicadas y dolorosas. Aunque, desde la fe, podemos lograr ver en lo hondo de la copa amarga, la mano de Dios.

Hoy es el domingo litúrgicamente llamado de la alegría. El Espíritu está sobre cada uno de nosotros y nos envía a dar la buena noticia y a ser, con nuestras palabras y actitudes evangélicas, buena y alegre noticia para los demás, y hemos de aprender a “escuchar” la “buena noticia” que son los y las demás para nosotros.

La buena noticia es Cristo y para anunciarle a Él, nada mejor que “Revestirnos de Cristo”.

2- CANTO- HIMNO DE VÍSPERAS y REZO O CANTO DE LOS SALMOS

3- LER LA SEGUNDA LECTURA Y EL EVANGELIO DEL DÍA

4- REFLEXIÓN:

Juan no era la luz, pero fue testigo de la Luz. También nosotros, estamos llamados a ser luz los unos para los otros. Si no podemos o no somos llamados a ser un foco de 2000 wátios, intentemos ser la pequeña llama de una cerilla. Al lado de un foco, la cerilla ni se percibe, sin embargo, tanto el foco como la cerilla, tienen su propio valor, mérito y nobleza si dan todo lo que son y tienen.

Procuremos no ir por la vida de apagavelas, al contrario, intentemos comunicarnos mutuamente la luz de Cristo.

A Juan le preguntan ¿Tú, quien eres? La respuesta de Juan no fue correcta, pues en lugar de decir quién era, dijo lo que no era: “Yo no soy el Mesías”. Juan tenía claro que debemos ayudarnos, apoyarnos, solidarizarnos unos a otros, pero Mesías sólo hay uno: Jesús. Podremos aceptar responsabilidades, colaborar, buscar soluciones y eso con todas nuestras fuerzas y capacidades, pero no nos sintamos nunca mesías de nadie. Salvador integral sólo Cristo. *“La victoria y el poder es de nuestro Dios”*

Después de varias preguntas sin recibir la respuesta que los enviados esperaban, algo cansados, quieren terminar la entrevista y le dicen: “Bueno, entonces ¿Quién eres? Tenemos que llevar respuesta a los que nos han enviado”. Estos pobres temían perder el jornal y hasta el puesto de trabajo. Juan, para mayor desconcierto, les responde: “Yo soy la voz que grita en el desierto: allanad el camino al Señor”. Hermosa y difícil tarea la de Juan.

Ser voz para hablar de Otro que viene detrás y a quien Juan no es digno de desatarle la correa de su calzado. Luego, su voz debía de sonar clara y coherente. El grito de la fidelidad de su voz le llevó a la muerte. Entrando un poco en mi interior, me hago esta pregunta: ¿Qué tal ando de coherencia cristiana y de vida consagrada? ¿Cuándo hablo y actúo, mis sentimientos concuerdan con los de Cristo?

Juan gritaba en el desierto. Hablar en un desierto debe ser desolador. Pues bien, muchas veces, nuestro corazón es un desierto ante la palabra de Dios. Oímos, pero no escuchamos, y la Palabra se la lleva el viento y el polvo que durante el ajetreo del día pasan haciendo dentro de nosotros remolinos de problemas, disgustos y sinsabores que ahogan nuestro pobre corazón.

Abramos nuestro corazón de par en par y dejemos que la Voz y la Palabra de Dios que nos llega de mil maneras, vayan allanando el sendero de nuestra vida para el encuentro con el que viene. Es posible pensar que ni una grúa será capaz de remover las piedras y el escombros que tiene nuestro corazón. Una grúa no, porque es muy pequeña y endeble al lado de un corazón que intenta amar y abrirse a Dios para seguirle vivo y ardiente por el sendero de una siempre renovada, alegre y constante conversión.

Juan, también nos dice que Jesús está en medio de nosotros: ¿Estamos convencidas de ello? ¿Le conocemos?

5. SILENCIO ORACIONAL

6. ORACIÓN COMPARTIDA

7. GESTO ENTES DEL MAGNÍFICAT: EXPRESAR CON ALGÚN SIGNO O PALABRAS, LAS PEQUEÑAS O GRANDES ALEGRÍAS, QUE PARA TI TIENE LA VIDA DIARIA.

ORACIÓN: Señor, Jesús, concédenos la alegría, ese fruto del Espíritu Santo, tan necesario para vivir la radicalidad evangélica, para vivir las dificultades cotidianas con la serenidad y certeza de que Tú nos amas tal como somos y que en todo lo que nos sucede sólo buscas nuestra felicidad.

María, Madre y Maestra de la alegría, ruega por nosotr@s.

8. MAGNÍFICAT, PRECES, PADRENUESTRO Y ORACIÓN FINAL

9. CANTO...